

La Huida a Egipto

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Mateo 2, 13-15; 19-21

13 Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

14 José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

15 Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo » (...)

19 Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, ²⁰ y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

21 José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel.

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v 13 – 15 El Niño Jesús está en peligro, tienen que huir

Recordemos el contexto: Jesús acababa de nacer. Su nacimiento ha sido un motivo de alegría: los pastores y luego unos magos extranjeros llegaron a verlo y adorarlo. Pero el rey Herodes tenía miedo de este niño ya que los magos hablaron de él como si fuera el Rey de los Judíos. Para evitar que tomara su lugar, Herodes ordenó que mataran al Niño Jesús. Pero Dios no lo permitió. Envió a su ángel a José y le habló en un sueño. ¿Qué le dijo? De llevar a María y a Jesús a Egipto, donde estarían a salvo. ¿Le obedeció a Dios José? Sí, siempre le tuvo mucha confianza a Dios, entonces inmediatamente, arregló todo, preparó el burro, tomó de noche al Niño y a su madre, y empezaron el viaje hacia Egipto. María iba sentada en el burro con el bebe Jesús en sus brazos. Probablemente que José, en su corazón, estaba preocupado porque se iban a un lugar desconocido, lejos... ¿Cómo iban a vivir? ¿Cómo será el lugar? Quizás María también se hacía este tipo de pregunta en su corazón, en silencio.

Cierra los ojos e imagínate que en plena noche, se van los tres de Belén para un viaje muy largo, sin saber qué les va a pasar. ¿Cómo se sienten? ¿Cómo es el viaje?

Dejar un momento de silencio.

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v 15 La vida en Egipto

Se quedaron un buen tiempo en Egipto. Quizás un par de años. Allá eran extranjeros, migrantes... ¿Qué habrá sido nuevo para ellos? La gente, su lengua, su cultura, su comida. No conocían a nadie. Tuvieron que encontrar un lugar para quedarse, José tuvo que encontrar un trabajo, quizás pasaron hambre y frío, sin un lugar donde dormir, sin nada de comer. Quizás recibieron alguna ayuda, se hicieron amigos, quizás también los rechazaron alguna vez por ser extranjeros... Habrán vivido lo mismo que los migrantes pobres en un país desconocido. Pero sabían que Dios no los abandonaba y lo rezaban. Vamos a tomar un tiempo para tratar de imaginar su vida en Egipto.

Cierra los ojos e imagínate la vida de José, María, el pequeño Jesús en Egipto. ¿Cómo es el lugar donde viven? ¿Qué hacen? ¿Cómo se sienten?

Compartir.

v 19-21 Pueden regresar a Israel

Cuando murió Herodes, y que ya no había peligro para Jesús, ¿qué pasó? El Ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José (siempre Dios le habla de esta manera a José) y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». ¿Qué habrá sentido José? Alegría, alivio etc... Inmediatamente se lo contó a María y Jesús.

Cierra los ojos e imagínate a José, María y Jesús recibiendo la noticia de que ya pueden regresar a su país. ¿Cómo se sienten? ¿Qué hacen?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús desde muy pequeño experimentó el hecho de ser migrante, extranjero, pobre. Pero siempre estuvo el Padre protegiéndolo. Si tú tienes una dificultad de este tipo o si conoces a alguien que tiene una dificultad, se lo puedes compartir con Jesús y pedir su ayuda. Él sabe y puede entender.

Está ahí, te escucha.

Terminar con el Padre Nuestro.